MÁS DE 20 INVESTIGADORES AMBIENTALES REALIZARON LOS ESTUDIOS EN EL MARCO DE LA CONVOCATORIA "SOSTENIBILIDAD DE LAS ÁREAS PROTEGIDAS EN LA CUENCA AMAZÓNICA DE BOLIVIA". AHORA TRABAJARÁN PROPUESTAS DE SOLUCIÓN.

Resultados de seis investigaciones serán la base de las propuestas sobre áreas protegidas

La constatación de que existen vacíos financieros preocupantes para áreas protegidas, el análisis de megaproyectos que ponen en peligro su sostenibilidad, un balance de cómo funciona la gestión del territorio con responsabilidad compartida, un estudio de mercado para el cacao silvestre, un inventario de recursos forestales no maderables y una propuesta de intervención para evitar impactos negativos de una gran carretera son algunos de los resultados de seis investigaciones relativas a las áreas protegidas en el país.

Inauguración del coloquio de presentación de resultados de investigaciones sobre áreas protegidas.

La primera fase de investigación de la convocatoria "Sostenibilidad de las Áreas Protegidas en la Cuenca Amazónica de Bolivia", organizada por el Programa de Investigación Ambiental del Programa de Investigación Estratégica en Bolivia (PIEB), con el apoyo financiero de la Embajada Real de Dinamarca, concluyó con la presentación de resultados de los seis equipos de trabajo, el pasado 24 de noviembre en el hotel Presidente de la ciudad de La Paz.

En cada caso un comentarista invitado, especialista en la temática, expuso sus críticas al estudio, destacando sus aportes y resultados. Eduardo Forno, Jorge Mariaca, Kantuta Lara y Javier Hurtado participaron con sus opiniones y sugerencias para los equipos. También el público pudo hacer sus comentarios.

El director del PIEB, Godofredo Sandoval, recordó que todavía quedan dos meses para que cada equipo de trabajo formule una propuesta de solución al problema diagnosticado, con base en los resultados de investigación ya obtenidos.

Por parte del Servicio Nacional de Áreas Protegidas (SERNAP), Edwin Camacho opinó que al finalizar las investigaciones se espera contar con información relevante y novedosa que con seguridad será útil para el proceso de reacomodo que vive el país.

El representante de la Confederación de Pueblos Indígenas de Bolivia (CIDOB), Edwin Miró, manifestó su expectativa también por los resultados de las propuestas de solución que se elaborarán e incluso expresó que lo ideal sería que hubiera una etapa de aplicación y ejecución de las propuestas.

El asesor de la cooperación danesa, Olaff Westermann, cerró el encuentro de difusión de resultados de esta convocatoria que está orientada a coadyuvar a la consolidación de las unidades de conservación y su articulación a la gestión del territorio.

FINANCIAMIENTO DE LAS ÁREAS PROTEGIDAS

En el análisis de alternativas para el diseño de un sistema de financiamiento, con base en el estudio de Pilón Lajas y Madidi, el equipo coordinado por Sergio Eguino detectó que la administración a través del SERNAP ha logrado reducir su dependencia respecto de la cooperación internacional.

Si en la década del noventa dependía en un 100% de la ayuda externa, actualmente se ha reducido al 68%, con un 32% de canalización de recursos del Tesoro General de la Nación, ingresos propios y fondos fiduciarios manejados por entes nacionales.

Eguino advierte que a pesar de los avances en el establecimiento de mecanismos financieros, entre las gestiones 2003 y 2010, aún se cuentan con vacíos financieros y la necesidad de un fuerte apoyo analítico y propositivo.

Los comentarios sobre los avances de esta investigación los realizó el director de Conservación Internacional (CI), Eduardo Forno, que opinó que sería interesante poner un énfasis adicional en el análisis de los aspectos de contexto, como el apoyo político o la

planificación de largo plazo, que permiten que el financiamiento fluya o que la sostenibilidad exista.

GESTIÓN TERRITORIAL COMPARTIDA

Un tema diferente referido a la Gestión Territorial con Responsabilidad Compartida (GTRC) fue investigado por el equipo de Simar Muiba, en la gestión entre el Parque Nacional y Área Natural de Manejo Integrado Madidi y el pueblo indígena Leco de Apolo, cuyos territorios están sobrepuestos o son compartidos en 350 mil hectáreas.

Esto hace que sea necesario ejecutar acuerdos entre la Central Indígena del Pueblo Leco de Apolo (CIPLA) y el SERNAP. Los investigadores han identificado nueve áreas de conflicto, en las que ambos actores han definido usos específicos, incompatibles entre sí, a lo largo de 80 mil hectáreas.

El reto de los investigadores es proponer un modelo de GTRC que logre cubrir las expectativas del SERNAP y del pueblo indígena para solucionar cualquier potencial conflicto vinculado a las incompatibilidades.

El especialista invitado, Jorge Mariaca, mencionó que el proyecto debería considerar los aspectos del fortalecimiento de alianzas y recomendar acciones para asegurar y fortalecer dicha alianza tanto a nivel del SERNAP como del pueblo indígena.

RESCATANDO LOS SABERES INDÍGENAS

El equipo coordinado por Fernando Prada se introdujo a estudiar los saberes técnicos y tecnológicos de los pueblos indígenas, relativos a los recursos forestales no maderables. En este caso se identificaron 40 especies utilizadas en la mayoría de las comunidades Takana, Tsimane y Mosetén, entre ellas la evanta (corteza), el copaibo, la uña de gato y la papaya macho que crecen en la Reserva de la Biosfera y Tierra Comunitaria de Origen Pilón Lajas.

El criterio es que una explotación de los recursos forestales no maderables, sustentada en un plan de manejo, puede ayudar a disminuir la presión sobre el bosque y sobre los cambios en el uso del suelo.

La comentarista invitada fue la antropóloga Kantuta Lara, quien destacó el enfoque metodológico participativo y propositivo del estudio, porque llevará a discutir las propuestas de los investigadores con el Estado (SERNAP), cuya misión es conservar el área protegida, y con el Consejo Regional Tsiman Mosetén (CRTM), responsable de ejecutar la gestión territorial. En su opinión, la investigación se trazó un objetivo muy amplio al intentar conocer cómo, cada uno de los pueblos indígenas, utiliza, accede y desarrolla costumbres particulares respecto de cada uno de los recursos naturales que posee.

PRODUCCIÓN DE CACAO SILVESTRE

Otra de las investigaciones dirigió el análisis hacia el mercado potencial de chocolate en la ciudad de La Paz, y verificó que la demanda asciende hasta 36 toneladas de cacao por año. Los investigadores consideran que se trata de una buena oportunidad para la población de Carmen del Emero, en el norte de La Paz, que recolecta cacao silvestre a razón de 6 toneladas anuales con una potencialidad de 18 toneladas si se ampliara la recolección hacia los alrededores de la población.

Este estudio de mercado lo realizó el equipo coordinado por Alfonso Malky, para promover y consolidar la producción de cacao en Carmen del Emero.

El comentario acerca de los resultados preliminares de este trabajo vino del empresario y sociólogo Javier Hurtado, quien opinó que el exhaustivo estudio de mercado tiene sentido como estrategia para producir una mercancía de alta calidad y probarla en un mercado nacional, con miras a un mercado internacional.

EL IMPACTO DE LAS MEGAOBRAS

También en la zona del Parque Madidi y Pilón Lajas trabajó el equipo coordinado por Henkjan Laats, quienes estudian la transformación de conflictos, plataformas y gobernanza como una respuesta a las megaobras.

Mirna Inturias, una de las investigadoras, explicó que en su indagación detectaron proyectos, como el Corredor Norte, el Complejo Agroindustrial San Buenaventura, actividades hidrocarburíferas, la Represa del Bala y el Puente San Buenaventura y sus accesos, que ponen en peligro la sostenibilidad de las áreas y traen una diversidad de conflictos entre los actores locales. Los investigadores esperan proponer para las áreas protegidas diferentes niveles de plataformas (espacios abiertos) integradas por multiactores, de acuerdo a cada megaobra identificada.

El comentarista en este caso fue Jorge Mariaca, que admitió que es "impresionante" la magnitud del problema abordado por el equipo porque cada gran infraestructura es un conflicto en sí, y en cada una se podría establecer una plataforma diferente de transformación de conflictos. "Una plataforma –comentó–, es como tener un arma para hacer frente a estas megaobras… (Pero) una plataforma no tiene la capacidad de decisión sobre lo que está pasando ahí, creo que habría que aprovechar la plataforma para, por ejemplo, suplir la falta de información de las personas".

UNA CARRETERA QUE PUEDE DIVIDIR

Los investigadores del grupo dirigido por María Teresa Vargas tuvieron similar preocupación al analizar el impacto que tendrá la anunciada carretera asfaltada Villa Tunari – San Ignacio de Moxos, que atravesará y dividirá en dos partes el Territorio Indígena y Parque Nacional Isiboro Sécure (TIPNIS).

Los investigadores avanzaron en la recopilación y revisión de información secundaria y en el levantamiento de datos de campo para analizar la factibilidad de implementar un mecanismo de intervención que permita evitar los impactos negativos en caso de concretarse la construcción de la carretera.

Esta investigación contó con los comentarios del director de CI, Eduardo Forno, quien opinó que es oportuno buscar alternativas a la construcción de la carretera, pero sugirió hacer un análisis político previo más allá de los aspectos técnicos. Y es que la deforestación y el avance de la frontera agrícola (con cultivos de coca) son aspectos que ni el SERNAP, ni el pueblo Yuracaré, han podido contrarrestar en sus impactos.